Muger, LLora, Y Venceras

a 00003 538880

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T2551
v.11
no. 21

N. 227. 00467 Calderon

COMEDIA FAMOSA.

MUGER, LLORA, Y VENCERAS.

[illegible] fiesta que se representó à [illegible]
del Buen-Retiro.

DE DON PED[illegible]
de la [illegible]

HABLAN EN ELLA LAS P[illegible]

Enrique.	Madama In[illegible]
Federico.	Margarita.
Celio.	[illegible]
Adolfo.	[illegible]

JORNADA [illegible]

[illegible]

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

MUGER, LLORA, Y VENCERÁS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique.	*Madama Inès.*	*Patin, gracioso.*
Federico.	*Margarita.*	*Talon, gracioso segundo.*
Celio.	*Laura.*	*Un Soldado.*
Adolfo.	*Cazadores.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

[Toc]an caxas, y trompetas, y salen Madama Inès, Margarita, Laura, y Criados.

[In]ad. POrque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
[c]on que Federico llega
[h]aciendo à estos Montes salva,
[e]n demanda generosa,
[b]ien, que no es facil demanda,
[d]e poner en libertad
[à] su hermano, que la alta
[t]orre de aquel omenage,
[n]oble prisionero, guarda:
[p]orque el militar estruendo,
[b]uelvo à decir, de las caxas,
y las trompas no blasone,
que en mì algun rezelo causa;
à vista de ambos, prosiga
la batida de la caza
en que estaba divertida:
vean desde la campaña
el uno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada,
de uno me asusta el denuedo,
ni de otro la esperanza.
Y assi, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljavas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,
de las fieras que buscamos
son avenidas, y vayan

Monteros, y Cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra passa,
y yo à distribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que à una batalla
saliò, el peyne en el cabello,
mostrando, que no embaraza
el sobresalto al asseo.

Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad desprecio hiciera.

1\. Al llano, al monte, à la falda.

2\. Ya sabuessos, y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trabillas.

3\. Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre en respuesta
de essotros ecos. *Mad.* No haga
estrañeza à nadie el vèr
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte,
venatorias de Diana:
y ya que en estas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
se asusta, ni sobresalta
Madama Inès de Turincia,
hija de Lanzgrave de Asia. *vanse.*

Marg. En tanto que complaciendo
tan sobervia, altiva, y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias:
yo à vista de aquella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de vèr si lograr puedo
la atrevida confianza,
que à vèr al Principe Enrique
me ha traìdo, à cuya causa
sirvo à Madama: no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues si el placer no me engaña,
junto al fosso de la torre,
à corta breve distancia,
que debe de ser el coto
que le permiten las guardas,
èl es el que reclinado
sobre una peña, descansa,
no duerme, porque suspira;
què serà lo que con tanta
suspension, de sì le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que assombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatua!
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
su atencion, tan suspendida,
que dèl la vista no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui à percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
lleguè mas cerca. *Sale Enrique*

Enriq. Divino
impossible, à cuyas aras
poca ofrenda es una vida,
poco sacrificio un alma:
admite, ya que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre desbechas borrascas
del Amor, y la Fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo expoſito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.

Marg. Què oygo, y què miro! (ay de mi!
què facil se desengaña
la presuncion de una duda!
quien creyera que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traygan?
De Madama es, si no miente
à los ojos la distancia;
mas para mi desengaño,
què mi sufrimiento aguarda?
suelta, tyrano. *Enr.* Què es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y avàra,
para que sientas, te dexa

esso

essotra mitad del alma.
nr. Margarita, tù? pues como?
quando aqui, si, yo::- *Marg.* No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oìr como quedabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina, y la mia,
busquè modos, hallè trazas
de venir à verte, el como
no es aora de importancia,
pues el saber por aora,
que à Madama sirvo, basta.
Desmandada de la tropa,
que por essos montes anda,
lleguè à esta torre, buscando
ocasion, en que ganàran
mis afectos las albricias,
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
vèr morir una fineza
à manos de una mudanza.
En fin, idòlatra amante
de otra hermosura, te halla
mi amor tan suspenso, que
pude::- *Enr.* Margarita, calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es assi, que una estampa,
que acaso llegò à mi mano,
se sabe que en ella pàra,
serà inutil el socorro
que mi libertad aguarda:
pues la altivèz, la sobervia,
la vanidad, y arrogancia
de su dueño, han de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y què mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y assi, irè con el retrato,
donde, no faltando maña
que à mì me disculpe, à tì
te culpe, y te::-
Enr. Espera, aguarda,
que no has de llevarle. *Marg.* Còmo
que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
cosa, pues à mi poder
le has de bolver.
Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à voces::-
Enr. Mira::- *Marg.* Aparta,
que tyrano amante::- *Enr.* El labio
cierra. *Marg.* A mi obligacion faltas.
Enr. Suspende la voz. *Marg.* Osado
prisionero::- *Enr.* Tèn el habla.
Marg. A Madama::- *Enr.* No la nombres.
Marg. Adoras?
Enr. La lengua::- *Dentr.* Ataja,
ataja por la ladera,
que herida la fiera baxa
à la buelta de la torre.
Dentr. Mad. Yo he de seguirla, y matarla.
Sale Patin.
Pat. En alcance, señor, de una
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Inès,
si es que ay Ineses Madamas,
viene àzia aqui, à la prision
te retira, no el que salgas
à este umbral, haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No harà, que hasta aqui no rompo
sus ordenes. *Marg.* Si me halla
à mì aqui, harè sospechas
las zelosas assechanzas
de que he de valerme. *Enr.* Espera,
que no has de ausentarte, ingrata,
con essa prenda. *Pat.* Què miro!
Enr. Si es mi mal, de què te espantas?
Marg. Serà mejor que me vea?
Enr. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra deste muro
te escondas, mientras que passa.
Marg. Fuerza serà, porque ya
no es posible que me vaya
sin que me vea. *Pat.* Què es esto?
què no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
sino escondete con ella,
y no dexes que de aì salga;
que si un siglo fuera poco
volumen à mis desgracias,
què serà el pequeño instante,
que permite aquesta estraña
grita, diciendo::- *Dentro.* A la torre.
Pat. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines.
Dentr. Mad. Aunque el viento te dè alas,
te alcanzarè; y pues alli *Sale.*
se mueven troncos, y plantas,

862.6
T2551
V.11
714661

allì se oculta sin duda:
y en ella tengo::- *Enr.* Repara,
que aunque allì la fiera està,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de essas hojas,
no serà accion tan vizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquèz, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
sabrà agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.
Mad. Si pensara, que podìa
encontrarte aqui, escusara
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexàra
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventuràra
los privilegios que goza
el preso, que vè la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la esperanza,
pues ya Federico llega
dando vista à estas murallas,
en fè de tu liberrad.
Enr. Disculpele en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto,
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que dieron equivocadas,
à èl al alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.
Tan unos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel sèr, que el sèr nos daba,
al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio, ò Estado nuestro:
experiencia tan estraña,
que no se viò, hasta en nosotros,
haver paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado èl
à las letras, yo à las armas.
Y assi, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blason de Lanzgrave de Asia,
passò desta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su Dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Governador,
ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
despues de hacerte la salva
digna à tu respeto, vine,
que ya se sabe que pàran
derechos de soberanos
Principes en la campaña,
donde las ultimas leyes
son la polvora, y las balas,
à tomar la possessìon
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza recaygan
los primeros llamamientos;
y siendo assi::- *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que sè,
ociosamente te cansas;
si no puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la ley, tus tropas desechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero;
para què es decirlo? *Enr.* Para
disculpar aqui à mi hermano,
de que oy, señora, le traygan
primera causa, y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpàra,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en èl accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto
que apenas me verà el Alva
sobre el Polaco Corcèl,
que à compàs el freno tasca

de

de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borrèn, la cuja,
trenzando el arnès, calada
la sorbevista, blandiendo
del errado fresno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festivos ecos,
diciendo::- *Dent.* 1. Viva Madama.
Otro. Y muera un aleve. *Todos.* Muera.
Mad. Què escucho!
Sale Adolfo.
Adolf. El Cielo me valga!
Mad. Què es esto, Adolfo? *Adolf.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.
Mad. Què ha sucedido? *Adolf.* Passando
muestra al Exercito estaba;
y quando porque le hallasses
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componìa,
dividia las esquadras,
mal obediente, notè,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo::- *Sale Celio, y Soldados.*
Cel. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre del Lanzgrave
ilustres pechos esmalta,
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les diò el Cielo, por què
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues haviendo de casarse
con otro señor Madama,
quizà estraño, quanto es
mejor si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y à nosotros nos govierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, tendrà,
quedando el uno en su Casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias,
que trae la guerra tras sì,
de hurtos, muertes, penas, y ansias.
Esto dixe, y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos trayga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
haverla oido, ò tu le ampara,
pues es justo, ò à èl le harèmos
àrbitro Juez de la causa,
sacandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo
que su hermano::- *Mad.* Calla, calla,
traydor, villano, que antes
que consigas::- *Enr.* Perdonada
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda permite.
Mad. Si èl acepta su tyrana
proposicion, soy perdida. *ap.*
Enr. Còmo, traydora, canalla,
ignora vuestra osadìa,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando à la fama,
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia:
platica, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro desacato
no es de aprecio, decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras,
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es Deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.
Esso ha de hacer la eleccion,
mas

mas no la fuerza, y tan larga
materia no toca al Pueblo
mas, que solo adivinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe, y no sabe nada,
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto à mì, no tan solo
de una infame, y solevada
plebe Caudillo serè;
pero si à prision, y guardas
romper pudiera el jurado
omenage, castigàra
aun la presuncion de haverlo
pensado de mì oy. *Cel.* Bien pagas
ser tuya la conveniencia.
Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à estàr
libre. *Tod.* Còmo? *Enr.* A cuchilladas;
villanos, bien desta suerte,
porque no dudeis mañana
el como podrà ser, oy
os castigarà mi espada,
matandoos. *Adolf.* Contigo estoy.
Saca Enrico la espada, y huye Celio.
Cel. No es esto bolver la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanza. *vase.*
Enr. Los traydores fuerza es ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enr.* Dexa, que
no buelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.
Mad. Mejor serà que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, un cavallo manda
que me dèn. *Enr.* Dame licencia
de que yo al estrivo vaya
acompañandote. *Mad.* No
es bien tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza;
mejor serà que te quedes,
y si en algo::- *Enr.* Què me encargas?
Mad. Has de obedecerme. *Enr.* Què es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enr. Essa palabra te doy. *vanse.*
Sale Margarita.
Marg. Cumplele tu essa palabra,
que yo cumplirè la mia.
Pat. Miren aora lo que falta
por averiguar. *Enr.* Patin,
tenla. *Pat.* Si harè. *Marg.* Infame, apart
Pat. Si harè tambien. *Enr.* Oye, espera.
Marg. Què quieres? *Enr.* Que no te vay
sin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar.
Enr. Còmo puedes
de mì defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
ya que conmigo no vaya.
Pat. Mas que pàra en tropelìa.
Enr. Pues què has de hacer dèl, tyrana?
que si ya en otra ocasion
echaste al rio una alhaja,
que te ofendiò, aqui no ay rio.
Marg. Què importa que no le aya,
si no me faltarà otro
elemento, que me valga.
Enr. De què suerte? *Marg.* Desta suerte:
y pues, à falta del agua,
el ayre es quien te le lleva,
di al ayre que te le trayga. *vas*
Pone el retrato en una flecha, disparala
viento, y vase.
Enr. Què has hecho, fiera enemiga?
Pat. Yo lo dirè en dos palabras:
Queriale como à un hijo,
criabale mal, diòle alas,
saliò à volar, y perdiòse.
Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dar gloria al bronce,
pintò en materia tan blanda,
como es docil lino, tela,
que pudo el harpòn passarla,
tan soberana hermosura!
y otra, y mil veces mal aya
omenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir volando tras ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infelìz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *vanse.*
Salen Federico, Soldados, y Talon.
Fed. En la apacible falda
deste nevado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,

: primero que intente
assalto, procuro,
ndo el primero yo, que llegue al muro,
como Embaxador, un manifiesto
cer, y assi un trompeta::- mas què es esto?
Cae la flecha con el retrato.
Una flecha, que ha dado
tus pies. *Tal.* Y en su harpòn atravesado
ie no sè què, que apenas lo diviso.
Papel parece, y puede ser aviso,
e del muro me embian,
e desta suerte al sitiador solìan
crivir los sitiados:
uanto fueran felices mis cuidados,
de mi hermano fuera,
dèl noticias mi amistad tuviera!
ie no vivo el instante que dilato
ber dèl; pero aqueste no es retrato?
ie atravesado el pecho
ae de la flecha. *Tal.* Sabes què sospecho?
ie no en vano tu afecto discurria
r de tu hermano, èl es el que le embia
n duda. *Fed.* De què, ò como lo interpretas?
La hermandad siempre escrive con saetas
sus correspondientes. *Fed.* Què locura!
Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermosura
ebe de ser original tan bello;
ias que lo sea, ò no, què me và en ello?
Jn trompeta delante, otra vez digo,
enga no mas, que oy he de hacer testigo
l mundo, de que solo es mi deseo
a libertad de Enrique: mas trofeo,
nas fama no procuro;
y assi de paz llamada haciendo al muro,
ie de mostrar, que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vèn tu, porque al instante
que venza lo fragoso, lo distante
que ay deste monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir prevenga:
què accidente serìa
el que à los vientos de una flecha fia
tan superior belleza?
l. Alguno, que lo haria por fineza. (re,
d Fineza? *Tal.* Pues es poca, à un buen donay-
embiarle à solas donde tome el ayre?
d. Què necedad! *Tal.* O alguno à quiè enfada,
y verla no podia ni aun pintada.
d. Aun aquessa es mayor, porque no fuera
possible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:
Viste hermosura, dì, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.
Fed. No son primores para mentecatos.
Tal. Picaros no entendemos de retratos.
Fed. Con què apacible ceño
la ofensa significa de su dueño!
como dando à entender, que los enojos
despiertan lo dormido de sus ojos,
si ya no es desdèn por los agravios
con que el carmin se le atreviò à los labios,
su cuello bello es jazmìn nevado,
de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado;
si bien llegas à vello.
Fed. Mas que lo sea, ò no, què me và en ello?
Suena dentro un clarin.
y mas quando el trompeta dà llamada:
y pues esto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:
Talon, por essa senda el passo acorta,
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar hasta tenerle: aqui te espero.
Tal. Yo bolverè al instante. *vase.*
Fed. A nadie maraville, à nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin èl; mas ay esquivo
dolor! te engañas, que sin èl no vivo:
y es verdad, què es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el corazon, quando no trato:
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de una accion se acuerda.
Què me quieres, bellissimo portento,
que vago geroglyfico del viento,
à mi mano veniste?
A un triste no le basta el estàr triste,
sino imaginativo?
Si pretendes, que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exalacion con que tu luz campèa;
si pretendes que al verte te presuma
ave adornada de matiz, y pluma;
si flecha del amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro viene armada
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, que abriguè en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exalacion, pajaro, y flecha.
Dexame, pues: mas ay! que por mi entraste
en

en mi pecho, à ocasion que en èl hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en èl, huesped tyrano,
por llevar el vacìo de mi hermano,
y ya el echarte dèl no es poco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!
y què causa havrà sido
la que te traxo donde confundido
mi juicio, de entender equivocado,
al verte, por ventura, mi cuidado,
de flecha, y de retrato emblema hecha,
el retrato tirò, y guardò la flecha!
ò si caso, segun tu aleve trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!
Sale Tal. Señor, ya han respondido,
que puedes: mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
mas quien à mi me mete en empradarme?
señor, señor. *Fed.* Quien osa llegar donde::-
pero, Talon, tu eres? què responde
Madama à la llamada?
Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.
Fed. Pues vamos, que he de vèr si asi publico
de mi fè la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tù buelvete à mi pecho,
y no seas en èl huesped ingrato,
pues no eres tu el harpòn, sino el retrato.
Vanse, y salen Madama Inès, Laura, y Damas.
Madam. Dexadme, que para mì
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas.
Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando ya, como estaban
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oìr,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,
que abra à la quietud las puertas;
serà bien que aprovechando
este genero de tregua,
dès oìdo à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y asi, que no ay considera,
quien venza con mayor fama,
que el que à sì mismo se venza:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede::- *Mad.* Cessa,
que ya lo que à decir vàs,
Laura, entendì; y aunque es fiera
proposicion persuadirme
à que yo mi altivèz tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mì!) que doble
la cervìz à la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
à gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sè como aliviar
sus ansias. *Marg.* Suspira, alienta.
Laur. Dà voces, quexate, llora.
Mad. Què es llorar? esso aconsejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
desahogo à una tristeza,
que lagrimas? *Mad.* Pues son mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse à hacer
à los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada, al dueño dexa
necessitado à que èl solo
desamparado lo sienta?
Yo havia de llorar? yo havia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger no suponen,
porque han hecho el uso dellas,
y como alhajas sobradas,
à no buscarse, se pierdan:
Y en fin, mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el haver de rendir
libertad, que naciò essenta
de imperios de amor, à quien
grossero se desvanezca

de preſumir que ſe ſupo
hacer dichoſo por fuerza.
Marg. En quanto à la repugnancia
de caſarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que, ya que ha de ſer, ſea
eleccion, no es en tì poca
ventura. *Mad.* De què manera?
Marg. Las ſoberanas Deidades,
las ſuperiores bellezas,
antes, ſeñora, que nazcan,
ſe ſaben para quien crezcan;
y ſiendo aſsi que havia uno,
que te mereciesse apenas,
no es poca dicha haver dos,
y mas ſi à elegir aciertas;
y si acertaràs, porque es
muy pùblica la materia
de ſer las dos condiciones
tan unidas, como opueſtas.
Yo lo sè bien, como quien
vaſſalla naciò en ſu excelſa
Corte, de donde mi dicha
quiſo, que à ſervirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mì añadiò deuda à deuda:
y ſi quanto es Federico
dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modeſta,
quanto la de Enrique es
aſpera, altiva, y ſobervia;
no ay hombre que à Federico
no le ame, eſtime, y quiera;
ni hombre, ni muger, ſeñora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto::- *Mad.* Queden por aora
eſſas noticias ſuſpenſas,
porque venir gente eſcucho.
Sale Adolfo.
Adolf. Ya, como mandaſte, llega
el Embaxador. *Sale Federico.*
Fed. Que humilde,
y deſvanecido beſa
la tierra que piſais, ya
que la mano no os merezca.
Mad. Alzad del ſuelo. *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vueſtra
venida la cauſa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Què quieres?
Marg. Que ſepas,
que el Embaxador, ſeñora,
es. *Mad.* Quien?
Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme:
diſsimula. *Marg.* Que me vea
eſcuſarè, retirada. *vaſe.*
Fed. Si, es iluſion de la idèa,
que atenta al retrato, todo
quiere que ſe le parezca?
mas no, ſuyo es, que no pueden
convenir en dos las ſeñas
de igual hermoſura. *Tal.* Creo,
ſegun ſe paſma, y eleva
mi amo de vèr à Madama,
que eſta ha de ſer la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Decid, pues, què es lo que intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cobrarme licencia,
que turba vueſtro reſpeto
al miraros, de manera,
que ha uſurpado el corazon
los oficios de la lengua:
El Principe Federico,
humilde à las plantas vueſtras,
por mì, ſeñora, (ay de mì!)
lo primero os repreſenta
los ſumos inconvenientes,
que trae conſigo la guerra,
y mas en quien ſon la ſangre,
y religion una meſma.
Lo ſegundo os ſignifica
el ſumo amor con que precia
à la amiſtad de ſu hermano;
y porque nunca parezca,
que deſvalido ſu ruego,
à mas no poder ſe venza.
Exercito numeroſo
trae à la viſta, en qne pueda
honeſtar, que no ſe vale
la ſuplica de la fuerza;
y aſsi, antes que en campaña
haga frente de Vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de ſus tiendas:
atento à vueſtro decoro,
y deſpues à ſu clemencia,
os ſuplica le fereis
deſdichas à conveniencias.
De Enrique la libertad
ſon todas las que deſea,
que nada cree que le falte,
como ſolo à Enrique tenga.

Y assi, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion
de la litigada herencia
desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della.
Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, harà al punto
particiones, que no hiciera
jamàs, jurando omenage
de entregar todas las Fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
que à èl toquen, sin que una almena
para sì reserve; y si
espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendirà à las plantas vuestras,
adonde otra vez, y otras
mil, por mì os suplìca, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Dolèos, pues, de tantas vidas
como en un trance se arriesgan
à manos deste sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun las de hambres
de los hombres se alimentan.
Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultarè al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.
Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Què es?
Fed. Que vèr à Enrique merezca.
Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora? *Mad.* Haced,
que Enrique à Palacio venga.
Marg. Què te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Què es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vì altivo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda;
y si yo elegir huviera,
no sè si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *vanse.*
Tal. Señor, pues què suspension?
pues què admiracion es essa?
Fed. No te espante (ay infelice!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se ha descifrado en Madama.
Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo sea,
què tenemos? *Fed.* Què tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que dèn
razon de por què se sientan.
Desde el instante que vì
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso; bolvì à verla,
y passò el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
passò la duda à evidencia,
sin que la evidencia passe
à noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empressa.
Tal. Nunca yo en esso cansara
el discurso.
Salen Adolfo, Enrique, y Patin.
Adolf. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.
Enr. Què miro! mas si èl intenta
fingir, finja yo; seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè su mano à besar.
Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta. *vase.*
Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que viviò sin tì violenta,
quanto ya feliz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas

para

para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa assi
no es bien que aora la tengas,
sepa què causa te trae
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mì,
solo quiero que lo sepas.
Pat. Talon? *Tal.* Patin? *Pat.* Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tomale la mano.

Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aì veràs
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* Enefeto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por tì lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa,
que puesto à tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y salen Madama, y Margarita.

Mad. Aqui teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
què accion tan trocada es esta?
Pat. Coger de manos à boca,
llaman à esto las viejas.
Tal. Y à essotro las mozas llaman,
caerse la casa à cuestas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?
Enr. Pues con tal falsedad habla,
sin duda que aquella fiera *ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme della,
que si à mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mì no;
y son cosas muy diversas,
el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta:
Federico, pues, señora.
Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.
Enr. Si, mas no en vano el hacerla.
Fed. Si yo, señora::- *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quexas,
para què es formar disculpas?
la respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos iba cerrada,
ya està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendo, que al leerla,
ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexe me ofenda.
Vèn, Margarita, y procura,
porque à mi los que me esperan
no me echen menos, oìr,
de essos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesso, aunque no
me lo mandàras, lo hiciera.
Los 2. Ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexe me ofenda?
què enigma es esta? *Tal.* Essa es
la necedad del que empieza
à dar, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?
Pat. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
què dice. *Enr.* Desta manera:
Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.
Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio;
si della, aunque fue verdad,
que la hice por mì mismo,
en tì no resultò agravio,
antes que en mi beneficio;
si agradecido, enefeto,

no ha un inſtante que te miro;
buena ocaſion ſe te ofrece
de lograr lo agradecido.
La hermoſura de Madama::-
Enr. No proſigas, Federico,
que no es juſto que me ganes
la antiguedad en decirlo,
ſupueſto que yo la tengo
en haver primero viſto
que tù, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el ſentirlo;
deſde el dia que quedè
ſu priſionero::- *Marg.* Ha enemigo!
Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.
Fed. No antiguedades alegues,
ſupueſto que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores:
mi amiſtad à darte vino
la libertad, ſerà bien,
que haviendome yo metido
en el peligro por tì,
me dexes en el peligro?
Enr. Y ſerà bien, que tu vengas
à darme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?
Fed. Yo vì à Madama. *Enr.* Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la aſsiſto,
con que ſerà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.
Fed. Por eſſo le pintan niño,
y Dios, moſtrando que en èl
aun ſon inſtantes los ſiglos.
Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios
no me negaràs que cobra.
Fed. No es argumento preciſo,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.
Enr. En fin, no viſte à Madama,
y amor tan à ſus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Eſſo es bolverſe à lo antiguo
otra vez; y porque aun eſſo
no esfuerce ſu accion, te digo,
que auuque aora he viſto à Madama,
antes de aora la he viſto.
Enr. Donde, ò còmo? *Fed.* En un retrato.
Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado?
Fed. Si, mas de pintado à vivo
ay tambien el ſer materia
mas diſpueſta à mi alvedrìo,
pues para arder en ſus aras,
à menos llama le rindo.
Enr. Una hermoſura en retrato,
es ſolo mirar los viſos
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio,
mayormente quando cauſa
en èl eſte fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado baſiliſco
del ayre, donde en mi pecho
aſpid de fuego le abrigo;
y pues que no ſin myſterio
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del myſterio deſperdicio.
Enr. Es una flecha? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.
Marg. Valgame el Cielo, què oygo!
Enr. Valgame el Cielo, què miro!
Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
dieſſe armas contra mì miſmo,
pero quizà en mi favor,
pues eſte mudo teſtigo
en mì dexò hecha la cauſa
del efecto que en tì hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato?
Enr. Sì. *Fed.* Con què cauſa ofendido
le diſte al ayre? *Enr.* En la aljava
de Margarita. *Marg.* Divinos
Cielos, aqui entro yo aora.
Enr. Que ſolo à matarme vino
à Turincia. *Fed.* Ya lo sè,
y que aſsiſte en el ſervicio
de Madama, que por eſſo
no eſtraño el haverla viſto.
Enr. Pues eſſa ingrata, eſſa aleve,
que aborrecen mis ſentidos
deſde que à Madama vì::-
Marg. Què mal mis penas reſiſto!
Enr. Zeloſa le hiriò, y zeloſa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho ſerà que mi ira
no me arroje à un precipicio.
Fed. La razon de que te vales

es de mi razon indicio,
pues amaba, escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y haviendo una Dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enr. Sì, pero tù en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y vive en ella
felìz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vì, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabaràn conmigo
mi amor, mi amistad, mi fè,
pero no con mi alvedrìo;
y assi, el retrato me buelve.
Enr. Si fue mio, y si perdido
buelve à mi mano, por què?
Fed. Yo tampoco; si à mì vino,
por què he de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el segundo acaso.
Enr. En fin, ò hallado, ò perdido::-
Fed. En fin, perdido, ò hallado::-
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, y quitales el retrato.
Marg. No es fino mio,
pues yo tambien le perdì,
y le hallè. *vas.* *Enr.* Fiero enemigo,
oye, escucha. *Fed.* Espera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la sigo. *vanse.*
Pat. Què dices desto, Talon?
Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Patin, Talon, Enrique, Federico, y Margarita.

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la Jornada lo dixesse.
Pat. Pues digalo la Jornada,
que al mismo passo se buelve.
Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte
pude. *Fed.* Pues pude alcanzarte,
antes que en el quarto entres.
Enr. Buelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.
Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.
Marg. Ni à uno, ni à otro he de darle,
que tambien es mio dos veces,
y à tì menos. *Enr.* No me obligues.
Marg. A què he de obligarte, aleve,
falso, injusto, cruel, tyrano?
Enr. A que en tì, tyrana, vengue
un lance, y otro. *Marg.* Vengarte
tù en mì? còmo? *Enr.* Desta suerte.
Saca la espada, y quedase turbado.
Mas que, si yo, loco estoy.
Marg. Tù la espada? *Fed.* Enrique, tente:
tal indecoro aqui? *Enr.* Còmo
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juicio? sin mì
estuve: Jesus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva, y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. *Sale Madama.*
Mad. Què retrato?
Fed. Raro empeño! *Enr.* Lance fuerte!
Tal. Bolviòse à caer la casa.
Pat. Y aun el caso me parece.
Mad. Vos turbado? vos desnudo
el acero? tù, imprudente,
diciendo à voces, que no
has de bolver? *Fed.* Dura suerte!
Mad. El retrato? què retrato?
ni què desacato es este
tan no usado? tan no visto?
tan no imaginado? *Marg.* Atiende:
hablando estaban los dos,
à tiempo que deste verde
jardin al quarto passaba,
y escusando el que me viessen,
me detuve acaso, haciendo
de essos jazmines canceles:
tù me lo mandaste. *Mad.* Sì,
prosigue, què te suspendes?
Marg. Una vez, pues, recatado,
oì, que rendido, y prudente
Federico decìa à Enrique:
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo, los Cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha à mì,
y tù à nuestra patria buelve

à

à ser dueño della. Enrique,
colerico, è imprudente,
no es dicha tuya, ni mia,
respondiò, no nos conviene
el que nunca esposa sea
la que fue enemiga siempre.
Quanto es mejor, pues à vista
tan grande Exercito tienes,
y ella su Corte alterada,
que à sangre, y à fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, sin la costa
de casarte? Còmo quieres,
Federico prosiguiò,
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es Amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro,
y para que te presente
un testigo, que assegure
quan grande impossible es esse,
este retrato, y sacòle
del pecho con reverente
adoracion, diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien, que el idolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: passion tan rebelde,
ya que no puede del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à èl pueda
bolver, he de deshacerle
entre mis manos: sacò
la espada, sin que tenerle
pudiessemos, Federico,
ni yo, que al vèr ofenderte,
ciega salì, en cuyo trance,
como de mì no tuviesse
recato, quitarle pude
de su mano: quiso aleve
cobrarle, y aquesta fue
la causa de que dixesse,
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor que yo te lo cuente.

Pat. Ay què embuste! *Tal.* Què mentira!

Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar à todos. *vanse.*

Fed. Si dàs, señora::- *Enr.* Si crees::-

Fed. Oìdo à tal engaño::- *Enr.* Que
pueda ser::- *Mad.* Ninguno intent[e]
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir. *Enr.* Señora::-

Fed. Considera:- *Enr.* Mira:- *Fed.* Advie[rte]

Mad. Què ay que advierta? què ay q̃ m[ire]
ni què ay que considere?
quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empiece
à desahogarse la quexa,
que ya en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan osada, como haverse
atrevido à vèr mi imagen?

Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,
que esso es verdad::- *Mad.* Basta, ba[sta,]
y supuesto que igualmente
se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: Vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el omenage, que yo
sabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo::- *Enr.* Yo, señora::-

Mad. No de oìros. *Fed.* Si no atiendes::

Enr. Si no escuchas::- *Mad.* Baste, bast[e,]
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.

Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexe.

Enr.

. Y hasta dar con èl perdona,
ue no tengo de bolverme
la prision. *Fed.* Què temor!
. Què ansia! *Fed.* Què pena!
. Què muerte! *vanse.*
d. No os vea yo aora, que como
ni furor aora os alexe,
nas que despues nunca esteis,
i uno preso, ni otro ausente.
rg. El que te ofendas de Enrique
s justo, pues èl te ofende;
nas que te ame Federico,
or què, señora, lo sientes?
d. Ay, Margarita, que ay
nas mal que piensas. *Marg.* Bien puedes
iarte de mi. *Mad.* Claro està,
ues tù (ay infelice!) tienes
le mi voluntad las llaves;
ero es tal el dolor fuerte
ue me aflige, que aun à tì
o sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuesse
ino de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcì, agoviando
à tantos inconvenientes
a cervìz, que aun no tenìa
domadas mis altiveces,
maginando entre mì,
que nadie à la mano puede
r à la imaginacion;
y assi, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los interesses
de mi mano, discurrì,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino à tiempo que este
me representaba quan
animosamente dèbil,
bañado en su noble sangre
le hallè animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quanto restado hiciesse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motìn
à Adolfo siguiò, de suerte,
que entre el valor, y el ingenio
estaba (ay de mì!) pendiente.
Mas como la simpatìa
incline, ya que no fuerze,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros desciende,
se confrontò con el mio;
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que èl,
ya que havia de ser, fuesse,
entiendelo tù, sin que
à mì el decirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oìr (dolor injusto!)
de tì aora, (dura suerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estaba oculta, rebiente.
Tu tienes (ay Margarita!)
la culpa, que tu no tienes;
pues con decir que èl me injuria,
me dices que yo me quexe.
Enrique, que vèr el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo à èl aspira, pero::-
mas èl à esta parte buelve,
porque no se atreva à hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas murtas, Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle,
diciendole que se buelva,
porque conmigo no encuentre.
Marg. Pues còmo quieres que yo
me atreva? *Mad.* Pues tù què temes?
Marg. Averte dicho::- *Mad.* Què importa
que la verdad me dixesses?
pudistelo tu escusar
à lo que te dixe? *Marg.* Advierte,
que podrà::- *Mad.* Yo estoy aqui.
Marg. Quien viò empeño como este?
Escondese Madama, y salen Patin, y Enrique.
Pat. Es possible que te atrevas
à bolver aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Pat.* Pues què pretendes
sin aquessas tres alhajas?

Enr.

Enr. Morir donde me consuele
el vèr que me vè morir
quien creyò de mi::- *Marg.* Detente,
Enrique, y de aqui no passes,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estàr sola.
Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huviesses tù
de ser la que lo impidiesse!
pero yo me bolverè
sin verla à ella, por no verte;
que una accion desatinada
no es accion para dos veces,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tu aora,
y sea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha sucedido.
Enr. Pero antes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;
no puedo dexar, ingrata,
de decirte::- *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Si tengo, oye.
Marg. Nada he de oìrte, vete, vete.
Al paño Mad. Aqui entra aora la quexa
de que el sucesso dixesse
passado. *Enr.* Mas no serà,
fiera, sino solamente,
que ya que de mi te vengas,
serà justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo; pero què tiene
que vèr que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
No bastò, que hallando medios,
de nuestra patria viniesses
à Turincia? no bastò,
que à verme à la torre fuesses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
ya es muy otro caso este.
Marg. No prosigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi discurso. *Pat.* Sì prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.
Enr. Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fuesses
la que el harpòn le passasses?
y porque à mi no bolviesse,
le disparasses al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
sino que bolviendo fora
à la tuya, me pusiesses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la espada,
pudiesses decir::- *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixe
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres,
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mì lo contrario temes,
que à pensar que alguien lo oìa,
callàra, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir tus iras temples:
siente tus zelos, sin que
sienta mi honor que los sientes;
y assi, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por tì, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres. *va*
Pat. El bien lo podrà callar,
mas yo, que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè, si se me ofrece,
y à voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres. *va*
Sale Madama.
Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele.
Marg. Si tù te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando::- *Mad.* Bien està,
vete de mis ojos, vete,
y sin orden mia, à mis ojos
no buelvas. *Marg.* Cielos, valedme!
vibora he sido, mi propria
ponzoña me ha dado muerte. *va*
Ma

ad. Quien se atreverà à decir
en lo que llega à oìr, y vèr,
si tengo que agradecer,
ò si tengo què sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor:
usic. dent. Es el engaño traydor.
ad. Y quien de un ansia mortal;
usic. dent. El desengaño leal.
ad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
son para mì en pena igual:
usic. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el desengaño leal.
ad. La musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fè
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte:-
la, y music. Es el engaño traydor.
ad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que ya
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traydora fè.
lla, y music. El desengaño leal.
ad. Dèl me juzgaba ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero ya desengañada
debo estarle agradecida;
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos:
la, y music. El uno dolor sin mal.
ad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviarà en pena tal.
Ella, y music. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Salen Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado::-
Enr. Llamado destos acentos::-
Fed. Vengo, à pesar del enojo::-
Enr. A pesar de la ira, buelvo::-
Fed. De Madama, porque juzgo::-
Enr. De Madama, porque creo::-
Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.
Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aqui està: què bien dudo!
Enr. Pero aqui està: què bien temo!
Fed. Bolver à vèr su semblante!
Enr. Bolver à mirar su ceño!
Fed. Ya me viò, vengan desdenes.
Enr. Ya me viò, vengan desprecios.
Mad. Federico? Enrique? ya
havreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.
Mad. Y què es lo que haveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los dos.* Yo.
Mad. Pues quien, decid, segun esso,
à Sublac buelve?
Los dos. Mi hermano.
Mad. Ya la cortesanìa entiendo;
si yo embarazo, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mì,
que vèr padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no decirme qual
se buelve: guardeos el Cielo. *vase.*
Fed. Què es esto? quando esperaba::-
Enr. Quando aguardaba::- (què es esto?)
Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos.
Enr. Que duràra la ogeriza
de aquel traydor fingimiento.
Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Què sucesso
la havrà mudado? *Enr.* No sè;
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,

ſin duda, por buen acuerdo,
hacer deſperdicio dèl,
reſtituyendo al primero
eſtado lo principal.
Fed. No diſcurres mal; y pueſto
que fue parenteſis ſolo
el paſſado deſacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proſeguir el concepto:
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por teſtigo al Cielo,
que ſi à coſta de mil vidas,
preſumiera que el incendio
de mi pecho ſe apagàra,
con la ſangre de mi pecho
me le rompiera, ſacando
dèl, en cenizas embuelto,
el corazon, para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la Amiſtad,
fuera culto de ſu Templo,
en fè de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle della tù:-
Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la paſſada queſtion,
que aunque eſperanzas no tengo,
y es fuerza ſer èl mal viſto,
por el aborrecimiento
que de mì creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mì meſmo:
deſprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio.
Enr. No sè que le tenga amor.
Fed. Sirvamos los dos a un tiempo,
ſin que la dicha del uno
ſea del otro ſentimiento:
con que quedarà la pena
cautelada del conſuelo,
el dia que ganes tù
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generoſa.
Enr. No es ſino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
ſi el alma pudiera ſerlo:
quien adora lo que adoro,
quien eſpera lo que eſpero,
lo que idolatra idolatro,
feſteja lo que feſtejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ſer competidor,
y amigo? no. Quando fueron
los zelos plaza ſitiada,
para capitular medios?
Yo servirè, ſirve tù,
mas no con conſentimiento,
que no han de paſſar mis penas
el que ſalgan los deſprecios
con inſignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:
ſobre zelos no ay partido.
Fed. No ay partido ſobre zelos?
Enr. No. *Fed.* Y has de ſentirlo? *Enr.* S[illegible]
Fed. No ay remedio? *Enr.* No ay reme[illegible]
Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque no teniendo
medio el diſguſtarte, oy
veràs que à la patria buelvo;
pero ſabe, que à morir:-
Enr. Lloras? *Fed.* Sì, yo lo confieſſo
y ſin verguenza, porque
ſi amor diſculpa eſte yerro,
què haràn amor, y amiſtad?
Enr. Limpiate, que gente ſiento.
Salen Adolfo, y Celio.
Adolf. De parte de la Nobleza
yo:- *Cel.* Y yo de parte del Pueblo:
Adolf. Vengo à ſaber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los dos. En què os haveis convenido?
Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos,
paciencia, ya que me obligan *ap.*
tan nobles ſus rendimientos.
Es tan alto el interès,
es tan ſoberano el premio
de ſer de Madama eſclavo,
y ſer de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
à tan no eſperada dicha;
y aſsi, hemos los dos reſuelto,
con el debido decoro,
que al ſer quien ſomos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
ſea ſuya la eleccion,
que noſotros no queremos
mas,

mas, que servir; y que dèn
los influxos de su cielo
à quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.
Adolf. Tan cortesana respuesta
à Madama llevarèmos.
Cel. Y ella harà la estimacion,
que debe à tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la Nobleza
estimarà con extremo, *A Enrique.*
que seais vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando que vos *A Federico.*
seais quien goce su govierno.
Adolf. A cuyo efecto tendreis
siempre en mì un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
siempre en mì tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Sì,
y otra, y mil veces ofrezco
el seros agradecido.
Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos, *ap.*
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel desayre de Enrique. *vase.*
Adolf. Vamos donde hagamos, Celio,
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama. *vase.*
Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?
Fed. Contento no, pero atento
à tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*
Pat. Què presto
corre una voz en el vulgo!
Sale Tal. Si vuela en alas del viento,
què mucho? *Enr.* De què es, dì, loco,
la alegria? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos, en reducirse
à publico galantèo
vuestra competencia, quando
adivinando tornèos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Tal.* Y tanto
estima que se ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus,
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de mascaras, y disfraces
en un punto se han cubierto
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego;
y es, que esta noche las Damas
diz que un festin han dispuesto
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galerìa de Amor,
que es un baylete compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza estàr los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: los ecos oìd. *Tocan.*
Pat. Ya de voces, è instrumentos
el ayre se puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.
Otros. Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opuestos
à Cathedra estais, segun
los vitores. *Enr.* Pues supuesto
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Fed.* Por què de mì
te despides con despego?
Enr. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por decir de los otros.
Fed. Pues si esse es tu gusto, quiero,
antes que tù te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talon.
Tal. Que has de ser, sin duda, creo,
tù el elegido. *Fed.* Por què?
Tal. Porque lo mereces menos. *vanse.*
Enr. Ay Patin, llegò mi vida
à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en descanso; mas por què

desconfias? *Enr.* Porque es cierto,
que està creyendo Madama,
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.

Pat. No te desconsueles de esso,
que vencer lo no vencido
suele el desvanecimiento
mas por tema, que por gusto;
y en quanto à ser tema, creo
que estè en tu favor. *Enr.* Mal aya
tan malogrado despecho,
que ya que dexò noticias
de loco, y de desatento,
no dexò comodidades,
que suele tener el serlo,
dando la muerte à aquel aspid,
à aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa, y disculpa,
tantas desdichas padezco:
què diera (ay Dios!) por poder,
sin faltarme yo à mì mesmo,
desengañar à Madama.

Sale Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo
mas que à èl, y al criado: Enrique?

Enr. Llamaron? *Pat.* Si.

Enr. Donde? *Pat.* Entiendo
que àzia alli.

Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Marg. Leed, responded, y sea presto,
que una cinta baxarà
por la respuesta. *Enr.* Què es esto?

Pat. Si es Margarita, què quieres
que sea, sino otro enredo?

Enr. Un libro es de memoria.

Pat. Veamos si es de entendimiento.

Enrique lee. Madama oyò lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, sino que errè zelosa, y pues me sacaron de mi casa mis finenas, buelvame à ella vuestra obligacion. Entre las mascaras de esta noche saldrè disfrazada, tened quien me acompañe, que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mi de muger, ni à vos de Cavallero.

Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha visto!

Pat. Y què has de hacer? *Enr.* Còmo puedo
faltar, ya que falte al gusto,
à la deuda? fuera desto,
lo que me debo por mì,
ya en albricias se lo debo;
pues sè que sabe Madama
que la adoro, y no la ofendo:
responderèla que salga.

Pat. Que fuera, mejor, sospecho,
dexarla, que pereciera
à manos de su embeleco:
que si saben las mugeres
que en enredando, y mintiendo,
ha de haver quien las escape,
ya veràs que haràn con esso,
sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galerìa del Cierzo,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrà divertir, señora,
un rato tus sentimientos.

Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de celosia à sus rexas,
vèr, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aqui me traygan
de la Nobleza, y el Pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.

Laur. Què solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su Escudero
veo en èl. *Laur.* Y me parece
que està, señora, escriviendo.

Enr. Ya respondì. *Pat.* Y bien tassado
de la tal respuesta el tiempo.

Enr. Hazla seña, que se assome.

Marg. A assomarme no me atrevo,
basta que baxe la cinta.

Enr. Mira si ay en todo esto
quien pueda vernos. *Pat.* No ay nad[a]

Enr. Pues à dar el libro llego.

Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso
oyò ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo un postigo entreabierto
para vèr, sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.

Enr. Bien podeis subirle ya.

Mad. No puede. *Quita el libro Laur[a]*

Enr. Què miro, Cielos!
quien es quien el libro quita?

Laur.

aur. Quien os mete à vos en esso?
at. Quien le ha de meter? el Cura.
nr. Ay de mì infelìz! què es esto?
pt. Esso dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.
Marg. Sin libro buelve el liston:
si aun respuesta no le debo,
còmo le deberè amparo?
Ha infame, mal Cavallero,
que à una muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo.
Pat. Què piensa usted que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.
Enr. Quien ha visto igual sucesso?
Pat. Yo por estos mismos ojos.
Enr. Viste, Patin, (yo estoy muerto!)
quien tomò el libro? *Pat.* Una Dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tù la viste?
Pat. No la vì, pero lo infiero.
Enr. De què? *Pat.* De lo bien que pesca.
Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.
Pat. De quando acà? peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aqueste sucesso
llega acaso à su noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no estuve en el jardin. *vase.*
Pat. Buena disculpa. *vase.*
Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.
Mad. En efecto,
esso responden los dos?
Adolf. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.
Mad. Posible es que digais esso?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De què suerte
lo entiendes? *Mad.* Assi lo entiendo:
despues hablarè contigo, *ap.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demàs:
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios à la malicia
de que fue por gusto nuestro.
Còmo puedo yo decir,
à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo havia de nombrar? yo havia
de dar à entender que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?
Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Còmo?
Cel. Como no se tiene à ellos,
sino à sus heroycas prendas:
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas à èl, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas que indecoro, es acierto.
Adolf. Dice bien, Enrique es
osado, altivo, y resuelto,
elige en èl el valor.
Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y assi, basta que me dè,
por redimir los assedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adolf. Mira como ha de ser esto,
que el Pueblo no vè la hora
ufano, alegre, y contento,
de vèr publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista. *Cel.* Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declarate. *Adolf.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.
Cel. Que no se entibie el festejo.
Adolf. Que estàn todos deseando::-
Cel. Saber para su consuelo::-
Adolf. Quien es tu felìz esposo.
Cel. Y quien felìz Duque nuestro. *vanse.*
Mad. De platica tan molesta
buelva à hacer divertimiento,
ya que nos embarazò

en-

entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escrive.
Laur. Y què es? *Mad.* Esto.

Lee. Nunca podrè faltar à mis obligaciones, y hasta assseguraros, procurarè assistiros: tomad vos la resolucion, que yo pondrè los medios para que bolvais à vuestra casa, donde servida os hallarèis de mi memoria: perdonad, que no digo voluntad, porque no puedo ofrecer lo que no es mio.

Dios os guarde.

Laur. Y què intentas? *Mad.* Por si acaso
à darla otro aviso ha buelto,
no ha de lograr la hidalguìa
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que èl la haga; vè presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.
Laur. Veràs como te obedezco. *vase.*
Mad. Ya que hemos quedado à solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te dì
de hablarte con el silencio:
oyeme tù, pues à otro
no descubriera mi pecho,
ni aun à tì, si no supiera
que te ha de llevar el viento.
Yo confiesso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confiesso,
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè que se tiene,
ya que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo,
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto?
Como, pues, huviera un modo
(dame tu favor, ingenio)
de dar à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo
con mi altivèz, y conmigo,
y con mi Estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarsela, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
estàn mis penas diciendo:
Mus. dent. Quiero, y no saben que quie,
yo solo sè que me muero.
Mad. Siempre, musica, has de ser
para mì fatal proverbio!
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo:
Mus. y ella. Quiero, y no saben que quie,
yo solo sè que me muero.
Salen Federico, y Talon.
Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
està, licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfraces
el salòn donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces;
decid si entre ellos (ay Dios!)
podrà à no tener lugar
un aventurero entrar?
Mad. Pues sois de mascara vos?
Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.
Mad. Còmo? *Fed.* Como solo yo:
El, y Mus. Quiero, y no saben que quier
Mad. Festìn que à todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo se la quite.
Venid, pues. *Fed.* Felice he sido,
pues afable llego à vèr
su semblante. *Tal.* Tu has de ser
el llamado, y escogido.
Salen Enrique, y Patin.
Enr. Acompañando à Madama
và Federico, y havrà *ap.*
quien diga que convendrà
en que otro sirva à su dama?
vive Dios::- Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quien ignora,
que pueda à vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizà à esse mote dè

mas razon. *Mad.* Por què?
Enr. Porque::-
Music. y èl. Yo solo sè que me muero.
Mad Lo que à Federico dixe,
dirè à vos, y es, que el lugar,
que oy todos tienen, negar
à uno no es bien. *Pat.* Cojige
de su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas rigoroso
le hablò; yo serè el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado;
pues aun haviendo sabido,
que Margarita mintiò,
nada he mejorado. *Fed.* No
te dès, Amor, por vencido,
de tu parte està el agrado.
Mad. Para lo que imaginè
desechas hago, porque
parezca acaso el cuidado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! à èl llama, à mi no.
Fed. El sin duda no mintiò.
Music. Quiero, y no saben que quiero.
Enr. Si me desprecia, què espero?
Music. Yo solo sè que me muero.
Vanse todos, y quedan Talon, y Patin.
Tal. Desde oy, Patin, me parece,
que havràs en contienda igual
de hablarme por memorial.
Pat. Què es lo que te desvanece?
Tal. Ser mi amo, como troven
mis discursos à un semblante,
el mas venturoso amante.
Pat. Y el mas desdichado joven
serà tambien, si casado
el premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quisieres quedar
en casa para criado
mio, podrà ser que te
reciba, acude, que creo,
que hacerte algun bien deseo.
Pat. Picaro, yo te le harè
à ti, y todo tu linage.
Tal. Què ay, buen Patin, por acà?
què se ofrece? còmo và?
Pat. Desvanecido salvage,
lo que se me ofrece es,
rompeite aquessa cabeza.
Tal. Pues ya la musica empieza,
dexalo para despues;
y entre el festivo rumor
mezclemonos à sus modos,
pues que somos trastos todos
de la Galerìa de Amor.
Salen Musicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de sarao.
Mus. Que tapatan, que esta varia alegrìa,
que tapatan, es de Amor Galerìa,
que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galerìa es de Amor.
Tod. Que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galerìa es de Amor.
Mus. Que tapatan, que no ay instrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confusa harmonìa.
Tod. Que tapatan, es de Amor Galerìa.
Mus. Que tapatan, que aqueste placer,
que tapatan, dò no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no sepan hacer,
que tapatan, mudanza à primor.
Tod. Que tapatan, Galerìa es de Amor.
Mus. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no ay bayle sin son,
que tapatan, de noche, y de dia.
Tod. Que tapatan, es de Amor Galerìa,
Mus. Que tapatan, este alegre rumor.
Tod. Que tapatan, Galerìa es de Amor.
Adolf. Todo vuestro Pueblo aguarda,
que le honreis.
Mad. Pues es tan justo,
hacerle quiero este gusto.
Adolf. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda,
que danzando vos, serà
qualquier compàs.
Enr. No es mejor
una Alemana de Amor?
pues vos lo sois. *Fed.* No; y pues ya
esse lugar mereci,
fortuna que Amor exalta,
tocad para mi la Alta.
Enr. Y la Baxa para mi.
Mad. Que elijais los dos no es bien,
si he de danzar con los dos.
Fed. Elegid el compàs vos.
Enr. Què tocaràn? *Mad.* El Desdèn.
Music. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
què mandais, ò què quereis?
Mad. Que os vais, y que no torneis.
Tropieza Madama danzando, y cae en los brazos de Enrique.

Mad.

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, ſeñora,
que tuve el Cielo en mis brazos,
deſpues que fuiſteis mi cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano:
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio;
porque quien viera, ſeñora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?
Mad. Haviendola vos tomado,
ya no quiero que ſea mia,
no me la bolvais: vaſſallos,
eſta mano es ya de Enrique,
vueſtro Duque ſoberano
le aclamad, pues ſin que incurra
mi altivèz en el agrado,
el acaſo ſe la diò.
Enr. Claro eſtà, que un deſdichado
mal pudiera ſer, ſeñora,
dichoſo ſin el acaſo.
Unos. Viva Enrique. *Otros.* Enrique viva.
Adolf. Y goce felices años
à Turincia. *Todos.* Viva Enrique.
Fed. Què ira es eſta, Cielo ſanto,
que ha introducido en mi pecho
la embidia de haver penſado,
que no ha ſido acaſo ſolo?
Marg. Para eſto, infelices hados,
deſpues de no reſponderme,
ni darme ayuda un ingrato,
quiſo Madama, que yo
aſsiſtieſſe en ſu ſarao,
para que fueſſe teſtigo?
Pero de què me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.
Cel. En fin, fortuna, has logrado
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocaſion aguardo,
que quizà mi ſaña diga.
Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tù no la pierdes,
que eſto es competir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique, dado,
fuera vàlida la dicha;
pero haviendo ſido acaſo,
aun le queda al alvedrìo
ſu voluntad. *Mad.* Ya es en vano,
que aunque fue acaſo, es verdad,
haviendo caìdo el acaſo
en la parte del valor,
con quien ſe confronta tanto
mi ardiente eſpiritu altivo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos repitiendo
una vez, y otra en ſu aplauſo:
Viva Enrique. *vanſ.* *Tod.* Enrique vi[va].
Fed. De ira, y de colera rabio:
la parte del valor? pero
eſto es para mas deſpacio. *va[nſe].*
Pat. Talon, ſi quieres quedarte
en Turincia por criado
mio, te recibirè,
acude por allà à ratos,
que ya que algo no te dè,
podrà ſer te dè con algo.
Tal. Dexa venganzas, y dime,
ſi Dama, y Galàn caſados
eſtàn ya, què falta à eſta
novela de nueſtros amos?
por què no dà fin? *Pat.* Porque
preſumo, ſi no me engaño,
que ha de ſer otra Jornada
la que acabe de contarlo. *vanſ.*

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talon, y Soldados.

Fed. Emboſcado entre las breñas
deſte oculto ſitio umbroſo,
que aun contra el Sol defendido
ſon rebellines ſus troncos:
tan aſtutamente mudo,
tan calladamente ſordo,
que aun no ſepa dèl el viento,
quede el Exercito todo,
ya que de ſu marcha real,
con que partì cauteloſo,
deſpedido de Madama,
y Enrique, torcer diſpongo
los deſignios; y valìdo
de los pàlidos embozos
de la noche, he penetrado
eſſos collados fragoſos,
mientras la buelta del Rhin,
al Rhin ſus criſtales torno.
Retiraos, pues, en tanto
(ya que el Alva en rayos de oro
nos và deſpuntando el dia)
que yo el pueſto reconozco,
por donde mas recogido
ſu ràpido curſo undoſo

dà

dà mejor disposicion;
para que pueda esse soto
trasladar à sus espumas.
Que si una vez de su coto
de hayas, y fresnos fabrico
portatil selva en su golfo,
que passo me dè por esta
parte, que en fè de su fosso
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
le empeños de mi honor.
d. Siempre à tu obediencia prontos
nos tendràs, porque de Enrique
fendidos, y quexosos
ambien estamos, al vèr,
ue quede vanaglorioso
e haver trocado su Patria
la agena. *vanse los dos.*
Ya que solo
as quedado, y que conmigo
o habla aquello de, idos todos,
o me diràs si tu fuiste
que blando, el que amoroso
gaste con el partido,
omo aora? *Fed.* Calla, loco,
ue sin responderte à tì,
as de vèr que te respondo.
egunda vez, Patria injusta,
e aquel impossible hermoso,
n monstruo en la ingratitud,
anto en la belleza monstruo;
gunda vez tus murallas
elvo à vèr, mas con tan otro
otivo, quanto distaron
cruel, y lo piadoso.
aunque de lexos en vano
sus pretextos me informo,
ra cumplir yo conmigo,
steme el que ya los oygo:
s son los que à tì me buelven,
ninguno el de zeloso,
e en llegando el desengaño,
ay amor que no sea odio.
primero es, que mi hermano,
r quien mi Estado depongo,
su libertad, à precio
l alma, y la vida compro,
grato à tanta fineza,
supiesse generoso
radecermelo, quando
ahogados sollozos,
despego en sus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acaso estudioso
passar por la eleccion, puesto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulè acasos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion;
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como decir que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexè del azero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rhin, que el puente formo,
y de su cervìz nevada
el crespado orgullo domo;
puesto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga estorvo,
dirà essa verde campaña,
dirà esse cerùleo globo,
dirà el tiempo:: *Marg. dent.* Ay infelice!
Fed. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Tal.* Alli,
si las señas reconozco,
una Barca me parece
que se và à pique. *Marg. dent.* Piadosos
Cielos, favor. *Dentr.* Favor, Cielos.
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.
Fed. Quien socorrerles pudiera!
Cel. dent. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis hombros;
alienta, pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mì!
Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las lineas tirais à un proprio
centro, quien sois?
Sale Celio con Margarita.
Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè: De essa Barca,

que el impetu procelofo
del Rhin, con un remolino
echò zozobrada à fondo.
Arraez foy, que à efta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama:: *Fed.* Efpera un poco:
No eres tù quien de los Gremios
Caudillo, me hablafte en otro
puefto? *Cel.* Si feñor, que aora
mas cobrado, te conozco:
Celio foy, que de la Plebe
el Sindicado abandono,
por no vèr mi dueño à Enrique;
y afsi, de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Dì, profigue.
Cel. A efta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, hafta
un pobre Village corto,
que ay à efta orilla, traìa,
con otra gente, no ignoro,
que à tomar vagages parà
paffar à Sublac. *Fed.* Què oygo!
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio laftimofo
del hado, y de la fortuna
expuefta, es? *Marg.* Si generofo
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida poner en cobro,
configues oy: mas ay Cielos!
què miro! *Fed.* Què es lo que noto?
Margarita? *Marg.* Federico?
Fed. Què es efto? *Marg.* El fatal deftrozo
de un amor defengañado,
cuyo Alcazar fumptuofo
ruinas de fuego fepultan,
cenizas que ya fon polvo:
Madama (falta el aliento!)
fupo (mal las voces formo!)
quien (con què penas refpiro!)
era (ò hado rigorofo!)
para què falì del agua,
fi con el ayre me ahogo?
Madama fupo quien era,
y con fañudos enojos
de sì me arroja, fiada
à effe criftalino affombro,
que piadofamente fiero,
que fieramente piadofo,
no me diò muerte, por mas
que en fus impetus furiofo
fus mifmas efpumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el efcollo.
Fed. Cobrate, y pienfa que el hado
ya que parecidos fomos
en las fortunas de amor
defdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
fi como efpero, la tomo,
veas fombra de la mia:
pues apenas efte umbrofo
bofque veràs trafplantado
al Rhin, haciendo fus troncos
baxada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el paffage, haciendo
fe defconozca à sì propio,
al mirarfe en fus criftales
nacer blanco, y morir roxo.
Cel. A menos cofta me atrevo
(llegò à mi paffado odio al
la ocafion de la venganza)
yo à darte paffage. *Fed.* Còmo?
Cel. Como à mi orden eftàn
de aquefta ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no havràn dado repofo
al fueño, y tienen fus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y fi yo otra vez del Rhin
à nado las ondas corto,
y antes que à fus pefquerìas
fe dividan, los convoco,
al anochecer veràs,
que defta parte te pongo
vafos, fobre que, teniendo
tù defmontados los olmos,
podràs fabricar el Puente.
Marg. Y aun mas que effo tus arr
podràn confeguir. *Fed.* Què ma
Marg. Una vez el paffo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorofos
en los imperios de Flora
vaffallage de Fabonio,
con moderada familia
viven feguros, y folos,
fiendo en aquefta ribera
defcuido al cuidado el ocio;
y fin fer fentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpreffa

en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un assedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un desdichado un dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?
Cel. Ya en tu servicio me arrojo
à vadear del Rhin las ondas.
Fed. Vèn tu conmigo, y vosotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue. Oy, rigorosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *vase.*
Marg. Oy verà el Sol, si una dicha
en una desdicha logro. *vase con Celio.*
Cel. Y viendo que yo desmonte,
verà el Mundo lo que monto. *vase.*
Sale Enr. Pues de esmeralda, y rubì,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
ha passado por aqui:
ajado dice que si
un clavèl, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo ajado,
sino por lo florecido.
Sale Madama por otro lado.
Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutìl,
si Enrique àzia aqui llegò:
movido dice que no
aquel sauce, pero aquel
laurèl inclyto, y fiel,
constante dice que si:
su valor amè; y assi,
mejor lo sabrà el laurèl.
Y no en vano: dueño mio?
Enr. Segunda Aurora del dia?
Mad. Prision de la altivèz mia?
Enr. Libertad de mi alvedrìo?
Mad. Sin verme un hora ha? desvìo
tan grande? *Enr.* Yo presumì
que era un siglo; y aun creì,
muriendo en esta ribera
del Rhin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Còmo assi?
Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren si sus olores
les faltan: con que el pensar
que un sentido puede dàr
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada he quedado à deberte,
que en esta Isla ay una bella
fuente, que el cristal que della
nace, en piedra se convierte;
y aunque al contrario, se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristal piedra,
aqui la piedra cristal.
En què, pues, te divertìa
mi ausencia?
Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confiesso que sentìa
la grave melancolìa
con que mi hermano partiò.
Mad. No fuera peor que no
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mì,
si èl no lo fuera. *Mad.* Dì.
Enr. Quisiera, mi dueño, yo,
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatìa,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia dèl.
Mad. Està aspero, y cruel,
te diste à partido en vano;
y aora tan tierno, y humano
te muestras para con èl?
Enr. Como el odio en mi favor
cessò de competidor,
quedò el cariño de hermano.
Mad. No sè si me he de quexar,
mas no, que verguenza tengo.
Enr. Còmo?
Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.
Enr. Pesar que tu puedes dàr,
no puede ser, Inès bella.
Mad. Margarita::- *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme della vàs,
aora es quando me le dàs,

pues aora me acuerdo della.
Mad. Margarita te escriviò.
Enr. Luego tu el libro tomaste?
Mad. No sè, pero aora baste
el que à mi mano llegò.
Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en èl la decìa,
era, que no faltarìa
jamàs à mi obligacion.
Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Còmo? *Mad.* Como te pidiò,
que à su casa la bolvieras;
y porque tu no lo hicieras,
he querido hacerlo yo;
oy deste sitio partiò,
de mì no mal assistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrà
muy presto en su Patria, y ya
que hallandose en la florida
ribera del Rhin, en quien
las Primaveras vivì,
por mejor viage elegì,
y por mas breve tambien,
que sus cristales la dèn
passage en su embarcacion.
Enr. Exemplar, lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
còmo seràn tus finezas
si assi tus pesares son?
En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.
Mad. A mì no, pues vì un amor
muerto à manos de un olvido.
Enr. Aquel ni lo es, ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirèmos que fue? *Enr.* Que fue,
dirè yo, un sueño, un engaño,
à quien llega el desengaño,
como à ciego. *Mad.* Esso no sè.
Enr. Si un ciego en la noche obscura
cobràra la vista, y viera
una Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
desembozàra un Lucero
su esplendor mas lisongero,
rendido à amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara,
al Lucero no dexàra,
y tras la Luna se fuera?
Si la Aurora se siguiera,
à la Aurora no creerìa?
hasta que de fantasìa
en fantasìa, de arrebol
en arrebol, luego el Sol
le diera con todo el dia?
Pues assi ciego mi amor,
vista cobrò en noche obscura,
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor,
hasta que de un esplendor
en otro, viò la luz pura
de tu sol, y como ella
à todas las demàs dora,
se le apagaron Aurora,
Luna, Lucero, y Estrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto responder,
mas la musica ha de ser
la que responda por mì:
Laura? *Laur.* Què me mandas? *Mad.*
que algo canten: No quisiera
que el mas breve espacio huviera,
que no te hiciera mi amor
un agrado. *Enr.* Què mayor,
que ser tù Sol desta Esfera?
y tal, que quando ya alli
essotro en sombras fallece,
para todos anochece,
sino solo para mì:
y porque mejor aqui
se vea que eres mi Aurora,
canta, Laura; canta, Flora.
Music. Si de amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs.
Mad. La muger vence, si llora?
no prosigas: en mi vida
vì letra mas necia. *Enr.* Còmo?
Mad. Como aconseja que aya
quien llore; y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espiritu à este, con todo
me disuena que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas, ansias, y ahogos,
traydores del corazon
le ayan de salir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
res-

responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo harè, por vèr que estorvo
de la musica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.
ad. Y pues ya la noche cierra,
prevenid luces vosotros.
ufic. Hombre, aunque estès mas rendido,
sobre zelos no ay partido.
nr. No prosigas, que no gusto
yo de essa letra tampoco.
ad. Por què? *Enr.* Porque fue mi tema,
y si como mio le noto,
el amor propio podrà
ser llevarme como propio;
y donde està el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.
ad. Esso es que de Federico
te acuerdas triste, y quexoso.
nr. Porque veas que no es esso,
bolved à cantar lo propio.
ad. Porque veas tu tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no bolvais sino al primero.
ur. Mejor para esso es à todo.
ufic. Si de amor vencido estàs,
muger, llora, y venceràs:
Hombre, aunque estès mas rendido,
sobre zelos no ay partido:
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto socorro. *Tocan caxas.*
ntr. Arma, arma, guerra, guerra.
d. dentr. Mueran todos.
ntro. Mueran todos.
r. y mufic. Que en zelos no ay remedio.
d. y mufic. Ni en llanto ay socorro.
ntro. Arma, arma, guerra, guerra.
r. Què es lo que escucho!
d. Què oygo! *Unos.* Traycion, traycion.
os. Guerra, guerra.
r. Quien dirà què es esto?
e Pat. Un tonto,
tanto, que se atreve à dar
mala nueva à poderosos.
Por esta parte del Rhin,
donde ciñe mas angosto
sus explayadas corrientes,
esquadrones numerosos
de armada gente han passado,
haciendo fiero destrozo
en todas las Alquerìas,
y Villages del contorno,
hasta llegar à esta Quinta,
donde à ampararse medrosos
todos concurren, diciendo,
que Federico quexoso
de tì, y de Madama::- *Enr.* Calla.
Quien se viò, Cielos piadosos,
entre su esposa, y su hermano
en empeño tan forzoso?
Pero con morir (ay triste!)
havrè cumplido con todo:
toma, mi bien, un cavallo,
en tanto que yo recojo
esta desmandada gente,
y à la interpressa me opongo,
muriendo felìz, si muero
dexandote puesta en cobro.
Mad. No es mejor que tu conmigo
tambien escapes en otro?
Enr. No, porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
mal, si huyo, desempeñarme
podrè, diciendo en mi oprobio,
essas gentes, si las dexo,
y en salvo mi vida pongo,
que me falto para el riesgo,
sobrandome para el logro:
huye tù. *Mad.* Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admitì lo amante,
he abandonado lo heroyco:
à tu lado he de morir.
Salen Adolfo, Celio, y Soldados.
Adolf. Esso havrà de ser forzoso,
y todos contigo, puesto
que toda la Quinta en torno
sitiada està. *Laur.* Y ya la entran,
diciendo el fiero alboroto:
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dentr. Mueran todos.
Dentro. Mueran todos.
Pat. Ha quien oy fuera ninguno!
Enr. Antes morireis vosotros.
Cel. Ya que la piedra tirè, *ap.*
aora la mano escondo,
saldrè de aqui, sin ser visto,
bolviendo à hacer cauteloso
la desecha à la ribera. *vase.*
Enr. Ay mi bien! perdidos somos.
Mad. Esta torre es de la Quinta
un

un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina ay,
desde mis niñeces oygo;
valgamonos dèl, ù della,
mientras nos viene el socorro
de la Corte, adonde puede
ir por los Tercios Adolfo
de las Milicias. *Enr.* Bien dices;
y pues yo la puerta tomo,
entra tù, que ya te sigo.
Laur. Yo tambien allà me acojo.
Escondense las dos.
Pat. Y yo tambien; que hace un mucho
el que viene mas un poco:
mas ay, que con ser hermosa
Laura::- *Laur.* Què?
Pat. Me has dado en rostro.
Mad. Què has hecho, Laura? *Lau.* Cerrarla.
Mad. Como (ay infelice) como
antes que entre Enrique? ya
abrirla es dificultoso,
echado el golpe al rastrillo. *vase.*
Laur. El temor lo yerra todo. *vase.*
Pat. En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Marg. dent. Mueran todos.
Salen Federico, Soldados, y Margarita.
Enr. Si moriràn, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que à tu fè, y palabra faltas,
haviendo sido tù mesmo
quien pediste los partidos;
pero serà tan à precio
de vidas, que no te salga
varato el atrevimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi baldonado honor,
en pensar que no le tengo,
y aora lo verà Madama.
Enr. Si verà, pero primero::-
mas ay infelìz de mì! *Cae.*
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganzas tan presto:
date à prision. *Tal.* Y tù, y todo.
Pat. Pues yo, señores, què he hecho?
quien me eligiò à mì? *Tal.* Nosotros.
Pat. Tù me prendes? *Tal.* Yo te prendo,
no vale mas un amigo,
que un estraño? por lo menos
te prenderà con cariño.
Enr. Vosotros (què es lo que veo!)
ingratos vassallos mios,
me prendeis? *Sold.* Quando tù me
nos has trocado por otros,
ya no eres Principe nuestro:
los que elegiste podràn
socorrerte. *Fed.* Vaya preso
al campo de la batalla:
y para vèr que le tengo
con seguridad, à tì,
Margarita, te le entrego,
su guarda has de ser de vista.
Enr. Solo me faltaba esto:
tù, tyrana, aqui? pues còmo?
Marg. Es largo para aora esso,
despues te dirè la causa.
Fed. Llevadle, mientras pretendo
seguir à Madama, que
debiò de escapar huyendo.
Sale Madama en lo alto de la torre.
Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estàr en este riesgo
oy al lado de su esposo,
es porque un acaso, un yerro
esta puerta me cerrò,
por donde salir no tengo,
rompela tù, veràs si huyo,
ò si sè matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
crueles; que estès, me alegro,
donde puedas vèr à Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
à mis pies, mira el valor,
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.
Enr. A què mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mias!
Mad. Tyrano, cruel, sobervio,
no esse ajamiento es vitoria,
no essa accion es desempeño,
que una traycion no es valor,
ni valentìa un desprecio.
Fed. Aunque me baldones mas,
no has de negar, por lo menos,
el que le tengo à mis plantas,
y à tì sitiada te tengo
en essa torre, de donde
no has de salir, si primero
no retratas la eleccion.
Mad. Què es retratar? si los Cielos

de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del azero
fuessen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no la retratàra. *Fed.* Pues
resuelvete à que es su centro
tu sepulcro. *Enr.* Federico,
no ya hermano, sino dueño;
no ya amigo (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fè de lo que es, sino
en fè de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mì, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.
Fed. No ay que proponerme medios,
sobre zelos, no ay partido.
Enr. Generosa lid un tiempo
llamaste à la competencia.
Fed. Pues no es sino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de vèr Madama, y todos,
pues vine por tì, y te llevo
à despecho suyo, quanto
ayroso à la patria buelvo,
pues consigo el fin que traxe:
llevadle, à deciros buelvo,
al cuerpo de la batalla.
Marg. Yo à ser su guarda me ofrezco.
Mad. Tù su guarda? (ay infelice!)
de ira, y colera rebiento:
pues còmo has buelto, tyrana?
Marg. No basta saber que he buelto?
sino como? vèn, ingrato.
Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.
Enr. Mi dueño.
Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos presto.
Enr. Preso à morir voy sin tì.
Mad. Sin tì à morir presa quedo.
Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor. *Llora.*
Mad. Solo esso fuera
lo que enmendàra, pidiendo,
que no lloràras, porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor que el llanto.
Tal. Vèn tu tambien. *Pat.* Cavalleros,
dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
siquiera. *Tal.* Tù à quien?
Pat. A quien
los dicen desde el terrero
otros, que sin vèr à nadie,
adoran de cumplimiento.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Marg. Vèn, Enrique.
Fed. Què es aquello? *Sale un Soldado.*
Sold. Que de todo este Village
Esquadrones se han compuesto,
y por hombre de valor,
segun dicen prisioneros,
à un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo
que en la Alquerìa tambien
de la Corte han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero immenso,
à larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta Torre el Tercio
de mi Guardia, mientras yo
salgo con el demàs resto
à ambos opositos: tù,
pues te agradas de estàr viendo
mas, que lagrimas, rencores,
estragos mas, que lamentos;
y mas que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traycion, ò si es esfuerzo
el valor que me ilustrò. *vase.*
Mad Quien en un instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
havrà quien pueda creerlo?
Mad. Sì, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Anales del tiempo;
y mas, quando el Coronista
deste estraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos:

pues

pues de todo quanto miro,
con estàr desde aqui viendo
que ya una, y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
sino el vèr à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.
Mad. Què horror! què estrago!
Laur. Què estruendo!
Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en pyramides de humo
globos exala de fuego.
Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*
Mad. No las mires, mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.
Dentro. Vitoria por Federico.
Mad. Por Federico los ecos
vitoria aclaman, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintiò, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso
de la polvora, y el humo,
desvaratado, y deshecho
mi campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo
en mal desmandadas Tropas.
Ha cobardes, como es cierto
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
què aguardo, que no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Vèn conmigo, que aunque estè
de la caduquèz del tiempo
ciega, podrà ser que passo
nos dè; y quando no, à lo menos
nos servirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio
de un tyrano estàr oyendo.
Dentro. Vitoria por Federico.
Salen Federico, y Soldados.
Fed. Pues buelven la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, buelvo.
Ha de la Torre? dexò
la almena, por no estàr viendo
sus mismas ruinas, serìa:
Ha de la Torre? què es esto?
aun aì niegas los oìdos?
echad la puerta en el suelo,
entrad, y decid que salga,
pues ya no tienen mas medio,
ni esperanza de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia buelvo,
siendo la primer vitoria
esta, que han dado los Cielos
à un amor desesperado.
Sale un Soldado.
Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto
que ha podido salir. *Fed.* Ya
la vitoria importa menos,
pues perdì lo mas, mal hice,
por salir de allì al encuentro,
(ay de mì!) en dexarla aqui:
la seguridad me ha muerto,
con que della me fiè;
mas yo lo enmendarè: y puesto
que à su Corte se havrà huìdo,
oy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el Campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, à saco
la Ciudad, que yo no quiero
para mì mas que el resguardo
del valor, si à sangre, y fuego
entrais, aunque no harè mucho,
si ya en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,

y contra Madama el fuego. *vase.*
ntro. Marche el Campo, y Federico
viva. *Salen Enrique, Patin, y Talon.*
r. Viva, pues yo muero.
t. Muera, pues que yo no vivo,
lixera yo. *Tal.* Calla, necio.
t. No vès que contradicion
implica el callar, y serlo?
r. Hermosas luces, en quien miro atento,
on rasgos, y bosquexos desiguales,
l numero infinito de mis males,
r la esfera capàz de mi tormento:
al de vosotras, qual, desde su asiento,
s la que influye en mì desdichas tales?
qual de vosotros, Astros Celestiales,
i su cargo tomò mi sufrimiento?
me parece que seràs, Estrella,
a mas pobre de luz, la mas obscura,
yeme tù, pues para tì prevengo:
pensaràs que digo una querella,
o es sino un galardon, por la ventura,
ue no me has de quitar, pues no la tengo.
lados, como (ay de mì!)
uedando Madama aqui,
narcha el Campo?
Marg. No quedò.
Pues no està en la Torre? *Marg.* No.
Luego della saliò? *Marg.* Sì.
A Federico (ay estrella!)
ndida? *Marg.* No.
Què favor!
rg. No grande, que tu querella
nayor es. *Enr.* Còmo mayor?
rg. Como no se sabe della.
Pues no saliendo rendida,
omo estàr puede ignorada?
g. Como al mirarse afligida,
cen, que desesperada
la se quitò la vida.
oldado ay, que de la almena
as alta, que sobre el Rhin
e, la viò, de furias llena,
charse al agua. *Enr.* Su fin
mpliò el numero à mi pena.
òmo, amada esposa mia,
el dia yace en tumba fria,
dia? (mas ay de mì!)
ue si yo vivo sin tì,
no es mucho que viva el dia.
Còmo el luciente arrebol
del Sol, no huye fugitivo,
faltandole su crisol?
mas ay, si yo sin tì vivo,
què mucho que viva el Sol?
Còmo, altas Esferas bellas,
sin luz esmaltais de Estrellas
esse azul campo turquì?
mas si yo vivo sin tì,
què mucho que vivan ellas?
Còmo sin flor los verdores
deste ameno campo esquivo
se matiza de colores?
mas ay, si yo sin tì vivo,
què mucho vivan las flores?
Y pues villano grossero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
diò exemplar que vivan todos,
mueran todos, pues yo muero.
Y asi, sepulcro funesto,
en cuyo golfo se han puesto
con los rayos, vivo ardor,
Dia, Sol, Estrella, y Flor,
admite en tì à quien::-
Sale Feder. Què es esto?
Enr. Es, tyrano, el desconsuelo,
que el dolor causa, la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tu::- (valgame el Cielo!)
Cae desmayado.
Marg. Cielos, què miro, y què toco!
elado ha quedado, y yerto.
Fed. Què fue esto?
Pat. Que poco à poco
se và bolviendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corriò
voz de que Madama::- *Fed.* Dì.
Marg. De la almena al Rhin se echò,
privado el juicio, passò
à desmayo el frenesì.
Fed. A mi tienda le llevad,
y de su salud cuidad;
y pues una mina fue
la que le librò, pondrè

oy el ſitio en la Ciudad,
que aunque me aya laſtimado,
no por eſſo dexar quiero
el aplauſo comenzado,
y lograr el fin que eſpero.

Marg. No le dexes, ya que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves deſconſuelos,
ſin mas dolor?

Marg. Quien ſupiera,
ò tus zelos, ò mis zelos;
que tampoco yo penſàra
que pudiera ſer llegàra
à tal extremo el rencor
de un mal ſatisfecho amor.

Fed. Si en mì à la parte no entràra
vèr mi valor ofendido,
ya me huviera enternecido,
mas à baldon de cobarde
llega la laſtima tarde.

Dentro. Piedad, ſeñor.

Fed. Mas què ruido
es eſte?

Adolf. dentr. No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.

Cel. dentr. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Salen Adolfo, y Celio.

Adolf. Otra vez, Principe excelſo::-

Cel. Otra vez, Principe Auguſto::-

Adolf. De parte de la Nobleza::

Cel. Yo de la parte del Vulgo::-

Adolf. Poſtrado beſo tus plantas.

Cel. Llego humilde à los pies tuyos.

Adolf. Su pretenſion (ay de mì!)
es, repreſentarte el ſumo
deſconſuelo en que ſe halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, ſeñor,
à eſſe pielago profundo
del Rhin ſe precipitò
deſde la almena del muro;
y aunque credito no dè
à tan no eſperado inſulto
de ſu valor, con todo eſſo,
viendo añadir ſuſto à ſuſto,
te ſuplica que te duelas
del eſtado en que la puſo
de tu valor, y ſu hado
el executado influxo;
y pues es fuerza tomar
ſus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
haſta buſcarla, del duro
ſitio con que le amenaza,
ſuſpendas el fiero impulſo.

Cel. Con la miſma pretenſion,
de parte de eſſe tumulto,
que me buſcò, para hacerme
oy, ſeñor, Caudillo ſuyo,
ſiendo aſsi, que por no ſerlo,
no sè ſi en ſervicio tuyo,
havia dexado el pueſto;
en tì el miſmo amparo buſco,
fiado en que por mì has de oìr
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, ſeñor.

Fed. Por mas que
ſu voz, y la vueſtra eſcucho,
no eſſa laſtima me mueve,
no à la vueſtra me reduzco:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con guſto
à Enrique? Pues que èl os valga,
ſin que haga en mì efecto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triſte lamento ſuyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.

Adolf. Tal reſpondes?

Fed. Tal reſpondo.

Cel. Tal pronuncias?

Fed. Tal pronuncio.

Adolf. Piedad falta en nobles pechos?

Fed. Sì, miſerable caduco.

Cel. Tal falta en heroyca ſangre?

Fed. Sì, aleve, y aun fuera juſto
que tu murieras, porque
viviera yo mas ſeguro.

Adolf. Què eſto eſcuche!

Cel. Què eſto oyga!

Fed. De mì no eſpereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva

pie-

piedad el rumor confuſo,
de una, y otra vez; diciendo::-
1. dentr. Piedad no le pida alguno
à un tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que ſea furor,
y no piedad, vueſtro aſſunto.
l. Quien con tan oſada voz
trocar el eſtilo ſupo
de la laſtima en la ira?
Sale Madama.
ad. Quien no en vano, del obſcuro
centro, que vivo cadaver,
le fue preſtado ſepulcro,
reſtituìda à la luz,
viene en tu buſca.
l. Què eſcucho!
rg. Què oygo!
. Què veo, Cielos!
ad. De quando acà, dime, injuſto,
falſo, aleve, fementido,
cruel, tyrano, perjuro:
de quando acà, dime, fue
noble accion poner en uſo,
que el deſayre de una Dama
ſea de una guerra aſſunto?
Confieſſo que no fue acaſo
la eleccion, ſu mal diſpuſo
hacerte el repudio, quien,
por disfrazarte el repudio,
la huvo de coſtar mañoſa
el como hacertele eſtudio:
y quando toque en la parte
del valor el deſdèn ſuyo,
què ſatisfaccion la dàs,
por mas que mire el inculto
verdor de aqueſtas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydor amante vienes
en el ſilencio nocturno,
como dando à ſoſpechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviſte de hacer por hurto.
Y ſi es que pretendes dar
oy ſatisfaccion al Mundo,
el que lo duda no es èl,
que yo ſoy la que lo dudo;
damela à mì, reduciendo
eſte militar concurſo
à ſingular lid, que yo,
armado el pecho, ù deſnudo,
à pie, ò à cavallo, ya
con la eſpada, y el eſcudo,
ya tirando con piſtolas,
ò ya al choque de ambos brutos,
te reto, y te deſafio.
Fed. Nunca à mì obligarme pudo
à deſafio una Dama.
Mad. Bueno es, que mires, injuſto,
que ſoy Dama para el duelo,
quando no para el diſguſto:
mas ya que de eſſo te valgas,
de eſtilo, y de intento mudo;
pues en tu poder mi eſpoſo,
eſtà mi Eſtado, y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los diſturbios,
anſias, y calamidades
reduzcamos à otro punto,
ſacudiendo la cervìz
del tyranizado yugo
de eſſa fiera, que no ſolo
de los hombres ſe mantuvo,
mas con hambre de los hombres
hacer alimento ſupo.
Deſdichas à conveniencias
feriemos, el abſoluto
Principado de Turincia,
con el gran blasòn Auguſto
de la Caſa de Auſtria, que
à Enrique en mi eleccion cupo,
en cange ſuyo te ofrezco,
tù veràs como lo cumplo,
ſin reſervar para mì,
no ſolo, digo, del muro
mas deſmantelado una
almena, pero el mas rudo
alvergue, à quien ſolo labran
toſcos adoves, y juncos;
y ſi aqueſte precio es poco,
que vale mi eſpoſo mucho.
Llora Madama, y quiere diſsimular el llanto.
Què es eſto, valor? pues còmo
flaqueas? cobrate aſtuto.

Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articùlo!)
de quando acà por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que posseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
(encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo!)
pero esclava iba à decir,
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues si à medios no reduzco
tu crueldad, aunque aora estès
vitorioso, mi sañudo
valor le sabrà sacar
del poder del dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
(mas ay de mì!) mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero esclava fui à decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo à fuerza del llanto,
que està empeñado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congojas, y dudo,
èl una vez declarado,
que pueda quedar oculto:
y assi, à tus plantas:- *Fed.* Detente,
que lo que el rumor no pudo
de essas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto;
pero que venzas, què mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed si cobrado Enrique
està del passado susto.

Salen Enrique, y toda la Compañia.

Enr. Sì, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.
Fed. Pues aora que no es tuyo
el desdèn, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozale felìz, que yo
para mi blasòn Augusto
no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.
Enr. Què felicidad! *Mad.* Què dicha!
Tal. Que aqui no ay bodas, barrunto.
Fed. Tù, Margarita, conmigo
iràs; y tù, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldràs. *Mad.* Què justo
premio de un traydor!
Marg. Què pena
de tan ciego amor! *Pat.* Con cuyo
caso verdadero demos
fin, diciendo todos juntos:
Todos. Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756. *

VERSITY OF
CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
1444

y à aquesse precio, digo,
[illegible] poco (què mal pronunciò!)
[illegible] (mal [illegible])
yo [illegible]
de [illegible]
[illegible]
al Sol [illegible] à èl
las [illegible] me illustro,
los [illegible] passeàs
y [illegible] por [illegible] seguro,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
y [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Fallo amigo, [illegible]
(mas ay de mi!) mal me ayudo,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] suyo,
pero esclava fui à decir,
y aunque [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] una vez declarada,
que pueda quedar oculto:
y assi, à tus plantas [illegible]
que lo que el rumor ha dado
[illegible] pudiera
[illegible]
[illegible]
para que venzas, què mucho!
si [illegible]
las lagrimas para el triunfo.
Sabed [illegible]
esta del passado [illegible].

Salen Enrique, y toda la Compañia.

[illegible], pues [illegible]
[illegible]
[illegible] sola darme vida.

Fed. Pues [illegible] que no es [illegible]
el [illegible], [illegible] el aplauso
de hacer este [illegible],
[illegible] que yo
[illegible]
[illegible]
[illegible] gusto.
[illegible]
[illegible] barrunto.

Fed. Tu, Margarita, [illegible]
[illegible]
[illegible]
y [illegible]. *Mad.* Què [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] *Pat.* Con [illegible]
[illegible]
[illegible]

Todos. Muger, llora, y venceràs,
perdonad sus yerros suyos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, [illegible] Sanz, en la Plazuela [illegible] Año de 1756.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.11
no.21